

## El silencio de los osos

---

ALASTAIR CROOKE :: 12/06/2025

Los ataques ucranianos a Rusia han impuesto a Trump la incómoda realidad de no tener el control de la política exterior estadounidense. El Estado profundo colectivo acaba de dejarlo claro

El liderazgo ruso está en “conclave” para decidir su respuesta.

Trump ha permanecido en silencio durante unos días. Un hecho sin precedentes. En los últimos días, Ucrania y sus cómplices han intentado un ataque masivo contra la fuerza de bombarderos nucleares estratégicos de Rusia; han conseguido derribar dos puentes sobre trenes civiles que se dirigían a Moscú; han atacado el puente de Kerch; y han asesinado a un general ruso con un artefacto explosivo.

Como observó Clausewitz hace dos siglos, el objetivo de la fuerza militar es imponer un resultado: es decir, que un adversario haga finalmente lo que se quiere de él.

Por lo tanto, en lo que respecta a las aventuras militares, es necesario tener las ideas claras desde el principio. Deben tener un objetivo político alcanzable y con perspectivas de realización.

Entonces, ¿cuál era el objetivo detrás de estos ataques ‘irregulares’ ucranianos?

Uno era sin duda demostrativo: ejercicios de relaciones públicas para afirmar que Ucrania y las fuerzas aliadas aún son capaces de organizar operaciones innovadoras al estilo de las fuerzas especiales. Y, por lo tanto, merecen un apoyo continuo. Como advierte el coronel Doug Macgregor:

En su mayor parte se trató de un truco publicitario para intentar transmitir la impresión de que Ucrania es capaz de continuar la guerra. Todo lo que oigan en los medios occidentales... es probablemente falso o, como mínimo, una exageración grosera... Nos hemos perjudicado a nosotros mismos y a nuestra relación —lo que queda de ella— con Moscú... esas son las verdaderas consecuencias.

De acuerdo. Pero los trucos publicitarios no son una estrategia, ni los ataques ofrecen ninguna perspectiva de cambio en el paradigma estratégico-militar general.

No dice que Occidente o Ucrania hayan descubierto de repente una estrategia política hacia Rusia en sí. No existe. En su mayor parte, las innumerables declaraciones occidentales se presentan como una mezcla de fantasías.

El segundo objetivo, sin embargo, podría haber tenido efectivamente un objetivo estratégico

claro, demostrándose viable y capaz de alcanzar el resultado deseado: los diversos ataques han impuesto a Trump la incómoda realidad de no tener, como presidente, el control de la política exterior estadounidense. El Estado profundo colectivo acaba de dejarlo claro.

Como advirtió el general Mike Flynn:

El Estado profundo está actuando ahora fuera del control de los líderes electos de nuestra nación... Estas personas de nuestro Estado profundo están comprometidas en un esfuerzo deliberado por provocar a Rusia a un enfrentamiento importante con Occidente, incluidos los EEUU.

De hecho, personajes como los generales Keith Kellogg y Jack Keane, con sus narrativas adolescentes según las cuales solo la presión, aún más presión y dolor, obligarán a Putin (siempre considerado débil) a aceptar un conflicto congelado con la esperanza de poder evitar una derrota rusa en Ucrania.

Del mismo modo, durante la II Guerra Mundial, los británicos creían que el régimen nazi no era fuerte y que podía ser derrocado con bombardeos estratégicos, destinados a provocar el colapso de la sociedad alemana. Hoy, el general Kellogg aboga por el “bombardeo” de Rusia con sanciones, reflejando la creencia británica de que tales tácticas “deben ser perjudiciales para la moral”.

O bien los consejos que Trump recibió de sus generales no satisfacían el criterio del realismo político, porque se basaban en fantasías sobre un colapso inminente de Rusia y en una interpretación errónea e irremediable de Rusia y su ejército. O tal vez sus asesores, de forma involuntaria o deliberada, ‘frenaron’ a Trump y su programa de normalización de las relaciones con Rusia.

¿Qué le dirá ahora Trump a Putin? ¿Que efectivamente había sido advertido (recuerden su escrito de hace unos días: “cosas malas, si no fuera por mí, quiero decir cosas REALMENTE MALAS, ya le habrían pasado a Rusia”) y afirmará que sus asesores no le proporcionaron todos los detalles; ¿o admitirá cándidamente que ha sido engañado? ¿O sostendrá la postura de que la CIA simplemente estaba actuando en base a una antigua “orden” presidencial que autorizaba ataques en las profundidades del interior de Rusia?

Todas estas supuestas respuestas podrían significar una sola cosa: que Trump no tiene el control. Que no se puede confiar en él ni en sus aliados europeos (como Gran Bretaña).

En cualquier caso, los asesores de Trump habrán comprendido que Zelensky y, por extensión, sus partidarios en la OTAN estaban aprovechando la vulnerabilidad de los tratados SALT/START para utilizar drones ocultos, camuflados en contenedores civiles, para atacar precisamente los mismos bombarderos cubiertos por los tratados entre EEUU y Rusia: el artículo XII del tratado START exige específicamente

«la exposición al aire libre de todos los bombarderos pesados dentro de la base

aérea».

Esta disposición era un acto de refuerzo de la confianza (vigilancia visible) para protegerse de un ataque nuclear sorpresa con un “primer golpe”.

El programa START 1 redujo los arsenales nucleares de largo alcance o estratégicos en un 30-40 %. El nuevo START redujo en otras tres cuartas partes las armas estratégicas utilizadas de forma responsable. En 2021, los presidentes Biden y Putin prorrogaron el programa New START hasta febrero de 2026.

Por supuesto, estos cómplices no identificados eran conscientes de la gravedad del ataque contra la fuerza nuclear estratégica de una de las principales potencias nucleares rivales.

¿Cómo responderían los EEUU si un adversario (quizás un actor no estatal) lanzara un ataque contra bombarderos estratégicos de largo alcance con capacidad nuclear en los EEUU utilizando drones baratos y fácilmente disponibles, ocultos en contenedores?

Vivimos en una nueva era de riesgos, una era en la que los localizadores y los teléfonos móviles pueden convertirse en bombas, y en la que los drones ‘inactivos’ pueden activarse a distancia para atacar aeropuertos, civiles o militares.

Larry Johnson observó que, tras el ataque japonés a Pearl Harbour en diciembre de 1941, destinado a destruir los portaaviones estadounidenses atracados allí, el almirante japonés Yamamoto declaró lo siguiente tras la gran victoria de Japón:

Me temo que todo lo que hemos hecho ha sido despertar a un gigante dormido y llenarlo de una terrible determinación... Hemos obtenido una gran victoria táctica en Pearl Harbour y, por lo tanto, hemos perdido la guerra.

El silencio de los osos terminará pronto y sabremos más sobre la determinación rusa; pero es probable que haya terminado el relato en el que se entiende que Trump “tiene la intención y hace lo que dice”. Los rusos están furiosos.

Lo que sucederá después es una incógnita.

*Giubbe Rosse News / observatoriodetrabajad.com*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-silencio-de-los-osos>